

Imaginando vivencias a través del *urbex*. Una forma de prototurismo posindustrial suburbano

Miguel González González*

Universidad de León (España)

Resumen: Este artículo analiza el fenómeno de la exploración urbana, *urbex*, y su relación con el turismo industrial. Esta actividad pone a sus practicantes en conexión con el pasado y con otras formas de producción en ocasiones ya perdidas a través de la exploración del patrimonio industrial. El objetivo del estudio es analizar esa conexión entre el *urbex* y el turismo desde una perspectiva antropológica. A través del método etnográfico entramos en un mundo de difícil acceso, contactando para ello con un grupo de *urbexers*, y utilizando también la etnografía virtual. Los resultados de la investigación nos muestran que esta práctica, que se da en la fase intermedia o de abandono del patrimonio y que se sitúa entre la actividad industrial y la posible musealización futura o la demolición final, podría tener connotaciones turísticas desde un punto de vista cultural.

Palabras Clave: Antropología; Patrimonio Industrial; Turismo; Museo; Ruinas; Exploración urbana.

Imagining experiences through the *urbex*. A kind of suburban post-industrial prototourism

Abstract: This article discusses the phenomenon of urban exploration, *urbex*, and its relationship with industrial tourism. This activity connects practitioners with the past and with other forms of production sometimes lost through the exploration of industrial heritage. The objective of the study is to analyse the connection between the *urbex* and tourism from an anthropological perspective. Ethnographics allowed us to contact with groups of *urbexers*, using virtual ethnography. The results of the research show that this practice, which occurs in the intermediate phase or the abandonment of heritage and is situated between industrial activity and possible future musealisation or final demolition, may have connotations for tourism besides great implications from a cultural point of view.

Keywords: Anthropology; Industrial Heritage; Tourism; Museum; Ruins; Urban exploration.

1. Introducción

En los últimos años se ha constatado un creciente interés por el patrimonio industrial. La antigua función productiva de muchas fábricas ha pasado a tener una función cultural con el paso del tiempo en la nueva sociedad posindustrial. Ese interés por proteger y conocer el patrimonio industrial es creciente y se observa cada vez más desde diferentes enfoques (Claver-Gil *et al*, 2016). Una de las características de este patrimonio industrial es que todavía está enraizado en la memoria de la gente puesto que pertenece a un tiempo pasado, pero a la vez reciente. Si hablamos de patrimonio cultural industrial no debemos pensar solamente en el patrimonio material, viejos edificios, obras de ingeniería, maquinaria, o utillajes, sino que también tenemos que hacer referencia al patrimonio inmaterial, como son los diferentes saberes y técnicas artesanales e industriales y todo lo que tiene que ver con las formas de socialización en torno de las personas y su relación con el trabajo.

Este interés del que hablamos se ve reflejado en innumerables ejemplos a lo largo de la geografía española y mundial de antiguas industrias reconvertidas en museos, como puede ser en la propia comunidad de Castilla y León donde realizamos el estudio, el Museo Nacional de la Energía, antigua central térmica de la Minero Siderúrgica de Ponferrada (León), el Museo de la Siderurgia y la minería

* Universidad de León (España); E-mail: migog@unileon.es; <https://orcid.org/0000-0003-2577-5753>

de Castilla y León, antiguos altos hornos en el valle de Sabero (León) o el Centro de Interpretación de la minería de Barruelo (Palencia), donde se pueden visitar dos galerías subterráneas. En estos y otros lugares similares, se organizan visitas guiadas a fábricas, molinos, minas, y otras instalaciones industriales que han perdido esa función productora y se han convertido en lugares de cultura donde los visitantes muestran interés por conocer el patrimonio económico de una determinada zona o por las actividades tradicionales e industriales que en muchas ocasiones ya se han perdido. De alguna manera, su actividad productiva se ha transformado en otro valor económico distinto del que fue creado en un principio. Estos lugares además forman parte de la memoria colectiva de los trabajadores y pobladores de esas zonas y con la reinterpretación toman vida de nuevo, facilitando al visitante la posibilidad de hacer una inmersión, al menos temporal, en la vida de los trabajadores que allí pasaron gran parte de sus vidas. Aquí entra en juego lo que Llorenç Prats (2011) denomina “museología de la frustración”. Una vez que cesa la actividad productiva de la que generalmente dependía la economía del lugar se intenta “hacer un museo” que parte del abatimiento y la frustración. Para Prats no habría nada que objetar a ello, pero en la mayoría de los casos el turismo no va a poder suplir la actividad económica anterior (Prats, 2011: 254). La mayor parte de estas instalaciones han pasado por un proceso de rehabilitación antes de convertirse en museos. Gran parte de este patrimonio ha pasado por una fase de abandono, carente de protección y en muchos casos ha permanecido olvidado durante años. Estas labores no consisten solamente en unas obras de restauración en unos casos o de rehabilitación en otros. El valor patrimonial de la arquitectura sobrepasa al arquitectónico, ya que existen valores simbólicos y representativos que hay que mantener y que forman parte del acervo patrimonial (Rodríguez Marín, 2018: 41). La restauración del patrimonio arquitectónico industrial ha tenido desde su origen distintas líneas de intervención, desde la adición de elementos a lo largo de distintas etapas de la historia, cambios de uso, transformaciones profundas en la estructura o reconstrucción de lo arruinado. (Aguilar, 2001: 160).

Este estudio se centra en una etapa, que no siempre tiene por qué producirse, anterior a la rehabilitación y musealización de este patrimonio industrial y que se corresponde con el momento que transcurre entre que una fábrica u otra instalación industrial finaliza su actividad y queda abandonada y el momento de su final definitivo o su rehabilitación. En algunos casos después del abandono pasarán años hasta su total demolición, en otros casos pasarán años hasta su rehabilitación como museo. Es en ese momento cuando podemos decir de forma metafórica que se parará la historia. En muchos casos el lugar permanecerá casi totalmente en el olvido y sin habitantes y en otros podrá ser habitado por diferentes pobladores fijos o transitorios como personas sin hogar, okupas o visitantes pasajeros, al igual que un barco abandonado en el fondo del mar se va llenando de diferentes pobladores animales y vegetales. Es en esta etapa donde se desarrolla el fenómeno *urbex* (urban exploration) o de exploración urbana, que en muchos aspectos va a encontrar gran similitud con el turismo industrial. Este es un fenómeno relativamente reciente, no muy conocido a nivel general y del que no hay todavía mucha literatura en español, por lo que deberíamos comenzar por dar una definición sobre qué es la exploración urbana. Garret (2014: 1) define el *urbex* como la acción de “documentar, redescubrir y explorar físicamente espacios efímeros, obsoletos, abandonados, en ruinas e infraestructuras dentro del entorno construido sin permiso”. Normalmente, estos lugares abandonados tienen un acceso restringido al público en general. La exploración urbana abre nuevos debates en relación al estado de conservación de los edificios y al desarrollo continuo de nuestras ciudades y utiliza la capacidad visual a través de la fotografía para promover su espíritu ilícito y una versión estética de abandono (Arboleda, 2017: 41-42).

El objetivo principal de este trabajo es precisamente analizar este fenómeno y compararlo con dicho turismo industrial. Las preguntas de investigación que nos planteamos giran en torno a ello, ¿podríamos considerar al explorador urbano una especie de viajero que prefiere descubrir e interpretar el mundo por su cuenta? ¿Es la práctica del *urbex* un ejemplo de sostenibilidad?

Es tradicional el debate entre el turista y el viajero, o incluso entre el etnógrafo y el turista (Francesch, 2016). Las etnografías del turismo, según defiende Pereiro (2020: 3) posibilitan el análisis crítico de la diversidad del campo turístico y sus efectos sobre visitantes y visitados. En este sentido, otro de los objetivos de esta investigación es tratar de desvelar algunas de las semejanzas y diferencias entre el turista, el viajero y el explorador urbano. De lo que no cabe duda, como veremos en los resultados, es el interés que suscitan en ambos las formas de vida pasadas y la fascinación por lo desconocido. Esa fascinación por lo desconocido y por los lugares abandonados puede hacerse incluso viral. Como ejemplo internacional, fuera de España, podemos señalar el caso de Chernobyl después del famoso accidente nuclear. La difusión de la serie *Chernobyl* (Mazin, 2019) que relata el peor desastre nuclear de la historia ha convertido a la ciudad fantasma de Pripjat en uno de los destinos turísticos de Ucrania,

donde antes de llegar la explotación turística llegaron los exploradores urbanos. En este sentido, y lo aclararemos en el desarrollo del artículo no hay que confundir en ningún caso al explorador urbano con el okupa, o con el vándalo ocasional, puesto que si algo caracteriza al *urbexer* es su profundo respeto por el lugar que visita, el cual no debe ser profanado ni modificado de forma alguna. De hecho, una de las principales normas no escritas que debe guiar al explorador urbano y que veremos más adelante es el absoluto respeto por los lugares. Ninjalicious (2005), uno de los precursores de esta práctica tenía un lema ampliamente difundido “toma solo fotografías, deja solo tus huellas“. En relación a este tema podemos decir que, en muchos casos, su respeto por el lugar es mayor que el de muchos turistas y que casi podemos compararlo con el de un arqueólogo.

En los apartados que vienen a continuación describiremos primeramente el método utilizado en la investigación. A continuación, describiremos la evolución del patrimonio industrial y su relación con la exploración urbana, cómo se inician los exploradores urbanos en esta práctica, las normas no escritas que rigen la exploración urbana y por último la relación existente entre el fenómeno *urbex* y el turismo para finalizar con las conclusiones.

2. Metodología

En este artículo realizamos una investigación cualitativa y un análisis del fenómeno *urbex* y su relación con el turismo desde una perspectiva antropológica. Para ello, podemos dividir el procedimiento utilizado en tres partes que se desarrollaron durante 16 meses desde mayo de 2018 hasta septiembre de 2019. En primer lugar, hemos realizado un trabajo de revisión bibliográfica y de documentación audiovisual acerca del fenómeno *urbex*. En segundo lugar, hemos realizado un acercamiento al tema a través de las redes, básicamente a través de YouTube, Instagram y grupos de Facebook. Para ello hemos utilizado la etnografía virtual como medio para introducirnos en este mundo de manera remota y poder obtener los relatos y el comportamiento de los actores de modo natural y de la forma menos intrusiva posible. Hemos elegido este método con el fin de interpretar las características culturales de esta comunidad, pues, como señala Christine Hine (2011), este tipo de “etnografía puede ser parcialmente concebida como una respuesta adaptativa y plenamente comprometida con las relaciones y conexiones, y no tanto con la locación, a la hora de definir su objeto“. La etnografía, por lo tanto, puede servir como señala Hine para alcanzar un sentido enriquecido de los significados que va adquiriendo la tecnología en las culturas que la alojan o se conforman gracias a ella. Por otra parte, y teniendo en cuenta a Woolgar (1996), internet es un “artefacto cultural“, un producto de la cultura que ha sido generado por personas, objetivos y prioridades concretas y que se ha desarrollado gracias a la tecnología. Este “artefacto cultural” permite la realización del trabajo de campo online para abordar el estudio etnográfico a comunidades y culturas a través de interacción social mediante ordenador. De esta forma podemos extender el estudio etnográfico y acceder a diversos contextos de forma no presencial. En tercer lugar, hemos complementado la investigación con entrevistas a un grupo de exploradores urbanos de la comunidad de Castilla y León; en concreto, fue un grupo de 16 personas, 11 varones y 5 mujeres de entre 18 y 25 años de edad que viene practicando esta actividad desde hace entre 2 y 4 años, y que nos han relatado sus experiencias y sus diferentes puntos de vista.

Además de realizar entrevistas individuales para conocer las trayectorias vitales en torno al *urbex*, se realizaron también entrevistas grupales a modo de grupos de discusión, en concreto dos, que nos permitieron confrontar diferentes visiones y motivaciones. En cuanto a la etnografía virtual, ha podido ser mucho más extensa en el tiempo, puesto que se ha podido realizar de forma sistemática a través de las redes sociales que se han detallado. Además de disponer de la información abierta en blogs, páginas web y demás redes sociales nos hemos integrado en más de un grupo de Facebook especializado en *urbex* para poder acceder a las descripciones y opiniones de los integrantes, la mayor parte de ellos practicantes del *urbex* tanto en España como en América Latina.

3. El patrimonio industrial, ruinas urbanas y turismo. Un reencuentro con la historia

En el Plan nacional de patrimonio industrial del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD, 2015: 11) se define el patrimonio industrial como “el conjunto de los bienes muebles, inmuebles y sistemas de sociabilidad relacionados con la cultura del trabajo que han sido generados por las actividades de extracción, de transformación, de transporte, de distribución y gestión generadas por el sistema económico

surgido de la revolución industrial”. Hay que tener en cuenta que comprende también el paisaje, las arquitecturas, las relaciones industriales, técnicas y prácticas de carácter simbólico. El patrimonio industrial tiene un gran valor testimonial y es muy frágil desde el punto de vista de su conservación. Forma parte del patrimonio cultural y por lo tanto refleja los valores de una sociedad que lo reconoce como propio. A pesar de ello, algunos de estos lugares se encuentran en ocasiones en estado ruinoso, unas veces localizados en los propios cascos urbanos y otras veces, en la mayor parte de los casos, alejados de los mismos. Teniendo en cuenta la vulnerabilidad de este patrimonio, algunos de los informantes que practican el *urbex* señalan que durante los últimos años se está destruyendo mucho patrimonio industrial y que esta práctica también se ha masificado, que hay gente que no lo respeta, y esto es palpable sobre todo por la cantidad de robos que se producen en las instalaciones. A pesar de estos elementos negativos, el turismo de ruinas realza precisamente estos espacios infra-ordinarios, ya que esta forma de turismo es significativa en cuanto que revela cambios en los imaginarios geográficos de la ciudad (Le Gallou, 2018). No son lejanos los tiempos como señala Álvarez Areces (2019) en los que el patrimonio industrial era algo subalterno o ignorado. Conjuntos industriales que fueron fundamentales en la revolución industrial eran demolidos tras dramáticas reconversiones industriales. En muchas ocasiones fue la propia sociedad civil la que consiguió la pervivencia de dichos bienes industriales, enfrentándose incluso a poderes especuladores e intereses políticos. En este sentido, el Comité Internacional para la conservación del patrimonio industrial ha jugado un importante papel de concienciación para conseguir la preservación de dicho patrimonio en museos y otros fenómenos culturales (Álvarez Areces, 2019: 15). Un ejemplo sería *La fábrica de la luz* en Ponferrada, ubicado en la antigua central térmica de la Minero Siderúrgica de Ponferrada (MSP). Esta central térmica funcionó más de 50 años hasta que cerró en 1971. En este museo se puede conocer cómo se producía la electricidad a partir del carbón y cómo eran las vidas de los que allí trabajaban. En muchas ocasiones este patrimonio industrial ha sido una vía de expansión de actividades patrimoniales en zonas afectadas por procesos de reconversión, vinculado al turismo de experiencia donde se integran aspectos como la cultura y las tradiciones de las gentes del lugar y donde el turista puede en cierto modo integrarse temporalmente en esas formas de vida. La recuperación del pasado industrial como recurso turístico, frente a la desaparición incontrolada de zonas industriales, nace al amparo de una creciente conciencia social favorable al mantenimiento de este testimonio (Pardo, 2004: 11). Como señala Harvey (2013: 34) la reconfiguración de la geografía urbana produce cambios en el estilo de vida y la calidad de vida urbana está íntimamente relacionada con el dinero en una sociedad posmoderna que demanda consumo, turismo, o actividades culturales basadas en el conocimiento. El patrimonio industrial de una región refleja por lo tanto su patrimonio cultural y forma parte de la identidad de su propia ubicación, ya que sirve como evidencia de progreso y logros históricos (Alfrey y Putnam, 2003). La recreación cultural en muchos casos se enlaza directamente con modelos de identificación colectiva que entran en procesos de crisis y reformulación, de forma que ese patrimonio se une a tradición recreada y no a actividad viva (Ruiz Ballesteros, 1999: 112). A los ojos de la mayoría este patrimonio no se considera bello ni antiguo, el valor que se le atribuye reside principalmente en que es testigo de épocas pasadas, lo que no quiere decir que para otras personas puedan parecer edificios bellos o singulares.

En línea con lo que venimos argumentando, la exploración urbana o *urbex* podemos considerarla todo un fenómeno social con miles de seguidores en el mundo. La motivación que persiguen muchos de ellos es indagar en el pasado histórico del lugar, y en algunos casos interesándose especialmente por los antiguos habitantes o trabajadores de esos lugares, fábricas o instalaciones para intentar realizar una biografía de las vivencias de los mismos. La antesala a la musealización suele ser la exploración. El *urbex* nos acerca a espacios urbanos que van desde viviendas hasta fábricas abandonadas pasando por estaciones de tren abandonadas o instalaciones hidroeléctricas. El conocimiento del patrimonio industrial es fundamental para comprender los cambios tecnológicos y los cambios sociales de una determinada sociedad (González, 2019). La práctica del *urbex* es un contacto con la historia. Debemos señalar que este fenómeno *urbex* tiene gran preponderancia en los países del Este de Europa y en los países de la antigua Unión Soviética, donde los restos del pasado comunista son abundantes. La transición del socialismo al capitalismo en la antigua RDA queda plasmado en el trabajo de Nicolas Offenstadt (Offenstadt and Charles, 2019) quien fotografió sus escombros. Offenstadt descubrió en sus numerosas exploraciones urbanas en la antigua RDA (República Democrática Alemana) el testimonio de la experiencia humana acumulada durante más de 40 años de dictadura comunista. El historiador-explorador indica un doble descubrimiento del pasado y del presente que resulta inextricable por la “presencia-ausencia” de estos vestigios. Según señala Offenstadt (2019) gracias a la exploración urbana se puede hacer hablar a las ruinas a través del acercamiento a los lugares abandonados como fábricas,

torres, mataderos, y otras instalaciones en mal estado. Para Offenstadt el *urbex* no tiene sentido más que situado en un contexto histórico, geográfico y social. Por este motivo, en sus exploraciones nunca da más importancia a los llamados “lugares altos” del *urbex* que pueden ser especialmente apreciados por su tamaño o su monumentalidad o riquezas estéticas, sino que su importancia radica en lo que esos espacios nos pueden decir y las preguntas que pueden responder acerca de sus antiguos ocupantes. En este sentido, para Offenstadt (2019:14) los exploradores urbanos frecuentemente prestan poca atención a la historia social de los lugares visitados, a la historia de las fuerzas productivas, a la historia del trabajo, incluso a las relaciones de poder que se vivieron en esos procesos de cierre.

En cuanto al caso de Chernobyl al que nos referíamos en la introducción son muchas las empresas que organizan tours para visitar la zona de exclusión alrededor de la central nuclear de Chernobyl. Desde el lado ucraniano es posible visitar la zona, pero no así desde Bielorrusia donde está estrictamente prohibido. En este caso, destacamos la labor del explorador urbano Bob Thissen, quien en octubre de 2018 visitó la zona desde el sudeste bielorruso descubriendo pueblos todavía sin explorar. Para Thissen (2018) la experiencia fue un viaje al pasado y concretamente a la historia de la Unión soviética. Este explorador urbano investiga y explora edificios abandonados desde 2007 y ha estado en innumerables lugares del mundo para capturar la “belleza de la descomposición”. En su canal de Youtube y su libro de nombre *Exploring the Unbeaten Path*¹ recoge imágenes y vídeos de sus exploraciones por el mundo (Thissen, 2018). Entre otras motivaciones encontramos ese reencuentro con la historia. No cabe duda de que si la zona no fuera inhabitable por culpa de la radiación sería fácil imaginar un gran museo sobre la energía nuclear en todo ese complejo, posiblemente con miles de visitantes.

4. El despertar *urbex*: Las primeras experiencias infantiles

Podemos establecer un paralelismo entre la experiencia *urbex* y las primeras exploraciones de nuestra infancia. Precisamente, las principales experiencias infantiles suelen ser las que no están planificadas y casi ocurren al azar. Entre ellas estarían construir tu propio refugio y compartirlo con hermanos, primos y amigos, ir de acampada y pasar una noche fuera de casa, subirse a un árbol, o explorar casas deshabitadas. Aportamos la experiencia personal de uno de nuestros informantes rememorando con detalle una de estas experiencias en una fábrica de cerámica abandonada cerca de la casa de su abuela cuando apenas tenía 12 años: “Había una fábrica de cerámica abandonada cerca de la casa de mi abuela. Algunas veces iba con mis primos a explorarla. Siempre encontrábamos algunos platos o tazas de loza rotas por el suelo y nos gustaba jugar con ellas. Cuando encontrábamos alguna intacta era como encontrar un pequeño tesoro. Recuerdo que uno de mis primos había leído algo en un libro sobre la *Venus de Milo* y fantaseaba con encontrar sus brazos en algún lugar de la fábrica. Nos divertíamos muchísimo“. Esta experiencia no es única y probablemente muchos hayamos disfrutado en algún momento de alguna experiencia similar, sobre todo cuando en los años 70 del pasado siglo XX la vida de los niños y jóvenes transcurría mayoritariamente en la calle. Al fin y al cabo, la niñez y la juventud son etapas de exploración. Jeff Chapman, uno de los pioneros de la exploración urbana y de sobrenombre Ninjalicious² (2005) decía al respecto en la que puede considerarse la primera guía publicada sobre el arte de la exploración urbana, que el *urbex* “es un apasionante y estimulante pasatiempo que incentiva nuestros instintos naturales a explorar y jugar en nuestro propio entorno. La exploración urbana inspira a las personas a crear sus propias hazañas, como cuando éramos niños, en lugar de comprar paquetes de aventuras con los que conformamos muchos de nosotros”. De hecho, su afición a la exploración urbana surgió durante una larga estancia en el hospital, cuando aburrido de permanecer tanto tiempo allí, empezó a explorar todos los rincones de ese antiguo y hermoso edificio (Ninjalicious, 2005: 5-32).

La pasión de los niños por explorar casas abandonadas tiene amplio reflejo en la literatura infantil. La cantidad de títulos con esa temática es ingente: *El enigma de la casa abandonada* de Enid Blyton, *El misterio de la casa abandonada* de Magnus Nordin, *El vampiro de la casa abandonada* de Liliana Cinetto, *La casa abandonada* de Nathaniel Hawthorne, *Misterio en la casa abandonada* de María Forero y un largo etcétera. Otro de los informantes relata lo siguiente respecto a ello: “A veces iba con un amigo del colegio a una casa abandonada que había al lado de su casa. Era emocionante. En una de las habitaciones encontramos cuadernos antiguos y libros tirados por el suelo. Era peligroso ir por allí, en breve iban a demoler la casa y su tía una vez nos vio y nos rió por andar jugando por esa casa“.

También podemos poner como ejemplo de esta pasión investigadora el género musical con algunos ejemplos de canciones relacionadas con la exploración y el conocimiento del medio: “Explora, explora,

vamos a explorar; explora, explora, mil cosas tú verás. Llévate un mapa y un caso de explorar; nos vamos de aventuras, pero el gato no vendrá...” (Canción Caillou, Isabel Malavia)

Fernández Poncela (2005: 11) señala que la música acompaña nuestras vidas y actividades desde que nacemos hasta que morimos, en el espacio público y el privado y que la infancia no es ajena a este fenómeno y además las canciones forman parte de nuestra socialización primaria. Además, el juego es una fuente de gozo. Bruner (1986) señala varias funciones del juego que contribuyen al desarrollo integral del niño. Es una actividad lúdica y divertida que generalmente provoca excitación y que implica una progresión y evolución. En relación con el tema que venimos tratando, el juego es autoexpresión, descubrimiento del mundo exterior y de sí mismo. Los niños aprenden primordialmente de sus mayores, pero también pueden aprender de sus pares y a la vez los adultos aprenden de los niños (Mead, 1977). Por lo tanto, como argumentan Chacón y Jerry (2015: 135) la infancia puede interpretarse como un receptáculo de experiencias que los niños comparten entre sí y que además pueden transmitir al resto del grupo social. A través de la investigación hemos constatado la afición que la mayor parte de los exploradores urbanos ya tenían como juego infantil el descubrimiento de nuevas realidades, de nuevos lugares, en definitiva, el afán de la investigación, por lo que quizás hayan podido interiorizar determinados valores como el respeto al patrimonio y su cuidado.

Podemos decir que otro de los lugares que fascina a los niños es la exploración de trenes y explorar trenes y estaciones abandonadas es otro clásico del *urbex* e incluso en algunos casos de iniciación al mismo. Los llamados “medios de transporte” como los trenes son para Augé (2020) “no lugares” y las estaciones ferroviarias son “palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación” (Augé, 2020: 84). A los niños les encantan los trenes, es más, si hablamos por ejemplo del contexto cultural español, desde que somos pequeños los niños españoles nos hemos pasamos la vida pidiendo trenes a los Reyes Magos. El tren es un juguete que permite usar la imaginación y transportarte a cualquier lugar, es el niño el que inventa el juego, les hace libres. En el trabajo de campo con un grupo de adolescentes que practicaba el *urbex* constatamos también esta fascinación por los trenes y el descubrimiento de uno de ellos en una vía muerta. La exploración del tren desbordaba su imaginación, suponiendo qué hacían allí muchos de los objetos que encontraban o a qué sitios había viajado ese tren. La historia de los trenes es también la de sus viajeros, y sin duda miles de vidas se cruzaron en ese lugar.

5. La exploración urbana. La “infiltración”, normas y sensaciones

El término infiltración tiene varias acepciones por la RAE, pero si hablamos en contextos sociales se refiere a la introducción en una sociedad o un lugar sin ser descubierto para espiar o descubrir algo sin desvelar nuestras intenciones. La infiltración no siempre se lleva a cabo en un ámbito de ilegalidad, pero sí en la mayor parte de las ocasiones. El *urbex* también podemos considerarlo una infiltración desde el momento en que nos adentramos en un lugar abandonado y no queremos ser descubiertos. En términos militares la infiltración es la acción de introducirse tras las líneas enemigas o adentrarse en zonas restringidas con el fin de obtener información. Desde esta perspectiva y aunque en realidad no haya enemigo a batir, esta forma de exploración urbana es una manera de violar las normas e introducirse en una propiedad privada que no les pertenece. Encontramos por lo tanto una transgresión de las normas establecidas. Para Garret (2014) citado por Jansson (2018) se trata de una contestación contrahegemónica del poder espacial, donde se cuestiona quién tiene derecho o no a acceder a diferentes partes del entorno construido y que define lo que es el patrimonio. Para Jansson, los exploradores urbanos se guían por una agencia política de lugares que se articula a través de la exposición pública de lugares nunca vistos para la mayoría de las personas. Esta exposición implica el riesgo de descubrir los sitios de forma incorrecta y de que llegue a personas equivocadas que lo puedan vandalizar (Jansson, 2018: 106). Existen, sin embargo, unas normas no escritas que deben cumplir todos los auténticos exploradores urbanos para diferenciarse precisamente de otras figuras. Existen básicamente cinco reglas que debe cumplir todo explorador urbano (Campillos, 2014): No ser visto al entrar ni al salir; no pintar ni dejar nombres escritos, con la foto basta, la intención es dejarlo tal y como has encontrado; no desvelar nunca la localización de los sitios para conservarlo a salvo de los vándalos o personas que puedan destruirlo; no llevarse nada de valor; catalogarlo y dejarlo donde está para los que vengan detrás; y por último no romper nunca ventanas ni puertas, no hay que forzar un acceso.

Este tipo de reglas podemos encontrarlas también en blogs y en foros y grupos *urbex* en redes sociales de internet. Básicamente, lo fundamental es no publicar la localización respetar los lugares

y no destrozar los sitios. Esta práctica “furtiva” no está exenta de riesgos. La visita de lugares que en ocasiones están en ruina conlleva peligros de seguridad que se pueden multiplicar si añadimos que muchas veces las exploraciones se realizan de noche para no ser descubiertos. Las propias reglas del *urbex* están íntimamente relacionadas con el concepto de sostenibilidad, es decir, la cualidad de asegurar las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de futuras generaciones, término que surgió por primera vez en el Informe Brundtland (1987), auspiciado por la ONU. Dentro de esas normas no escritas, están el respeto al lugar, la prohibición de romper absolutamente nada, incluidos los accesos, la prohibición de llevarse cosas y dejar el sitio intacto, tal y como lo has encontrado. Este respeto a las normas del *urbex* es lo que básicamente diferencia a los auténticos exploradores urbanos de los que no lo son. Esto queda claro a través de los diferentes relatos de los informantes que aluden continuamente a ello: “Quien no respeta los lugares no es un *urbexer*”. Esto se pone de manifiesto también en el estudio realizado en las redes sociales donde examinando las participaciones en los diferentes blogs y grupos temáticos como pueden ser los grupos de Instagram o de Facebook ya señalados anteriormente y que cuentan con cientos de miembros se alude frecuentemente a ello, como podemos comprobar en el grupo “Urbex exploración España” por poner un ejemplo.

6. Discusión: Relacionando *urbex* y turismo

Si ponemos en relación el fenómeno del *urbex* con el turismo sostenible, veremos que la exploración urbana tiene algunos puntos en común y puede y debe realizarse de forma que no cause problemas ambientales o socioculturales, que mantenga un nivel de satisfacción de los visitantes y que puedan disfrutarlo los siguientes visitantes. El turismo sostenible es el que “tiene plenamente en cuenta las repercusiones actuales y futuras, económicas, sociales y medioambientales para satisfacer las necesidades de los visitantes, de la industria, del entorno y de las comunidades anfitrionas” (OMT, 2006: 12).

Al igual que los turistas convencionales van ataviados con sus teléfonos móviles para dejar constancia de su visita al monumento que todo el mundo querría visitar, el explorador urbano irá siempre acompañado de su cámara fotográfica que dejará constancia de su visita y podrá compartirla con los demás. Pero casi siempre habrá una diferencia notable. El turista casi siempre desvelará el lugar en que se encuentra y será motivo de orgullo subir las fotos a las redes sociales para mostrar a los demás su último destino o será fácilmente reconocible mientras el explorador urbano normalmente guardará el secreto de la localización por las causas que ya hemos comentado anteriormente. En todo caso, sí hemos constatado en la investigación que a los *urbexers* les gusta dejar constancia de sus hallazgos a través de fotografías en las redes sociales, pero normalmente sin desvelar la localización. Como señalan Lacruz y Ramírez (2017: 87) la fascinación de estos escenarios estará casi necesariamente ligado a una cámara que pueda congelar el momento y dejar testimonio del momento vivido. Es un hobby muy hermético y quienes lo practican saben que conlleva unos riesgos, hacen fotografías sin manipular nada y la magia de la decadencia y “la paz del silencio que transmiten estos lugares remotos son más que suficiente para engancharse” (Acebal, 2020: 84). Este testimonio de paz lo hemos constatado en nuestro trabajo de campo. Esa tensión que puede anteceder a la entrada en un lugar prohibido se convierte en tranquilidad y paz una vez dentro, sobre todo una vez inspeccionado y comprobado que no hay nadie en el interior. Un lugar para pensar o compartir con los amigos “aislados” del mundo exterior. Dentro de la investigación nos hemos encontrado con diferentes narrativas en torno a la exploración urbana. Desde los recuerdos de niñez y juventud ya mencionados, hasta el descubrimiento de objetos o que muestran distintas maneras de vivir en el pasado, la afición por la historia, una afición un tanto extraña para algunos.

Las sensaciones que relatan algunos de estos exploradores son coincidentes: la experimentación de sensaciones únicas, que en ocasiones podríamos denominar cenestésicas, donde el individuo describe que la experiencia va más allá de los sentidos, una sensación general de la existencia del propio cuerpo. La experiencia es tal, que muchos de ellos que llevan años practicándolo lo consideran altamente adictivo, siempre quieren conocer nuevos lugares. En otras ocasiones algunos exploradores apuntan a la “subida de adrenalina” que les provoca la posibilidad de ser descubiertos, en ese intento por saciar una curiosidad que nunca se ve colmada. También lo que tiene de transgresor la infiltración en un lugar prohibido. Como señala Foucault, la transgresión es un gesto que concierne al límite. La transgresión franquea y no cesa de traspasar una línea que detrás de ella se cierra en una ola de poca memoria retrocediendo así nuevamente hasta el horizonte de lo infranqueable (Foucault, 1977). Muchos de ellos describen que los objetos “hablan”, quizás porque son claves para reconocer las escenas que allí

aparecen representadas, y cuando los immortalizan con una cámara de fotos cuando dejan constancia de algo que es posible que si no se interviene se vendrá abajo. Un simple calendario de pared que no ha sido manipulado nos puede indicar la fecha aproximada en que ese lugar estaba lleno de vida y de repente quedó vacío y en el olvido hasta la entrada de estos exploradores. Como decíamos anteriormente, los verdaderos *urbexers* no destruyen nada ni se llevan nada. En relación a esto, muchos describen la emoción de encontrarse archivos, documentos, llaves y otros materiales dejados allí y la obligación de dejarlo todo como está. Así, ellos diferencian muy bien, a quienes son exploradores urbanos como ellos de los intrusos, vándalos, o de quienes solamente buscan notoriedad o fama en las redes sociales, prostituyendo de alguna manera la esencia misma del *urbex*. Si hemos encontrado relatos que indican que la práctica últimamente está masificada. Buscando un paralelismo con el turismo, podemos encontrar turistas absolutamente respetuosos con los sitios que ven y otros turistas que no pierden nunca la ocasión de llevarse algún “recuerdo”, algo que puede ocurrir incluso en lugares arqueológicos o museos, lo que lo hace aún más reprochable. De ahí, una de las normas principales de los exploradores urbanos que consiste en no desvelar la localización, puesto que dejaría el lugar a merced de los ladrones o “rescatadores” de objetos que dicen que si no te lo llevas tú se lo lleva otro. Hemos comprobado que los que podemos denominar auténticos *urbex* reconocen estos lugares y los reconocen como patrimonio cultural. Entre la variedad de lugares que visitan encontramos sanatorios, fortines, fábricas, minas, poblados abandonados, estaciones de tren, etc.

Debemos señalar algunos riesgos que conlleva la práctica del *urbex* como es andar por edificios inestables, encontrarse gente sin techo que la ocupa, por lo que sí hemos constatado que los exploradores no recomiendan ir solos, lo ideal sería en grupos de dos o tres personas. Hay múltiples ejemplos de accidentes y en algunos casos con fallecimiento. La percepción del riesgo es una construcción social, no son los riesgos los que se construyen culturalmente, sino su percepción, que nos remite a la producción y reproducción de las condiciones de vulnerabilidad que definen y determinan la magnitud de los efectos ante la presencia de una amenaza (García Acosta, 2005). Uno de los ejemplos de los peligros de la exploración urbana lo encontramos en el famoso *Caminito del Rey* en Málaga, antes de su completa rehabilitación. Esta antigua instalación hidroeléctrica es un buen ejemplo de patrimonio industrial que se encontraba en estado ruinoso, que era frecuentado por multitud de exploradores-escaladores y que hasta que se cerró en el año 2000 se cobró la vida de 6 personas. El caminito fue un camino de servicio a las obras hidráulicas del Salto del Gaitanejo y del Salto del Chorro con presas, canales, saltos hidráulicos e incluso una estación de ferrocarril que ahora forma parte de la candidatura a patrimonio mundial de la UNESCO. En este caso tenemos un ejemplo de cómo una instalación en ruinas pasó de su casi destrucción a la rehabilitación y ahora forma parte del patrimonio industrial cultural andaluz con miles de visitantes al año. Como ya comentamos anteriormente, antes de su rehabilitación, habían pasado por allí los exploradores. Posiblemente, con la conversión al turismo, los lugares pierdan gran parte de su atractivo para los exploradores, puesto que precisamente la masificación es algo de lo que ellos huyen. Uno de nuestros informantes nos señalaba que le gusta alejarse de la sociedad. La posibilidad de estar reunido con sus amigos “protegido” del mundo exterior es uno de los alicientes que apunta de esta actividad, estar en un lugar que la mayor parte de la gente no verá y que ni siquiera es consciente de que existe. “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse como tal definirá un no lugar” (Augé, 2020: 83). Augé defiende que la sobremodernidad es productora de no lugares, lugares que él dice que no son en sí lugares antropológicos. En el caso que nos ocupa, nos encontramos sin embargo con lugares llenos de identidad e historia, pero vacíos de personas. Quizás estemos en un lugar intermedio entre el lugar y el no lugar. La ciudad incluso puede parecernos un lugar diferente si la miramos desde otra perspectiva. Fanjul (2019) relata en su libro *La ciudad infinita* su plan de caminar los veintidós distritos de Madrid a pie, recorriendo la ciudad como denomina él como un explorador selvático o como un viajero romántico del XIX, dispuesto a asombrarse con lo urbano y cotidiano. Habría que considerar si la labor de paseante sistemático o “paseador” como él mismo se autodenomina también podemos considerarlo dentro del *urbex* porque lo que se ve por dentro también hay que descubrirlo desde fuera, obviamente.

A partir de los datos obtenidos en la investigación podemos considerar el *urbex* una forma muy particular de prototurismo industrial suburbano, dado que la mayor parte de las instalaciones se encuentran en el extrarradio a diferencia del turismo cultural convencional que fundamentalmente se desarrolla en los cascos antiguos o centros de las ciudades. Antes de que el patrimonio industrial fuera considerado como tal y de que se crearan los museos industriales, mineros, etc., probablemente ya existían exploradores urbanos (*urbexers*) aunque no se denominaran como tal, ya que la curiosidad y el interés del ser humano por su pasado viene desde lejos a través de la historia o al menos constatable desde la

Edad Moderna cuando los aristócratas ingleses comenzaron a realizar en el siglo XVII el Grand Tour con el fin de conocer in situ las grandes civilizaciones como la romana o la griega. La cuestión que nos ocupa es desde qué momento las instalaciones industriales que surgieron a partir de la revolución industrial y tenían una función meramente productiva se consideraron patrimoniales y se les otorgó ese valor cultural. Lo que parece cierto, es que antes de que llegue el turista interesado en el patrimonio industrial el lugar generalmente lo ha visitado algún explorador urbano. Si podemos encontrar una diferencia entre el *urbex* y la actividad turística se encontraría en la falta de rédito económico por la adquisición temporal de unos bienes y servicios. “El turismo es una actividad económica, tremendamente compleja, multifacética, transformadora y con una capacidad de respuesta inusitada” (Santana-Talavera, 2020: 2) y también se reconoce al turismo como una de las actividades económicas legales más importantes del planeta de gran importancia para las economías tanto locales como nacionales (Santana, 2015: 39). En este sentido, si consideramos el *urbex* una práctica casi clandestina, peligrosa e incluso ilegal, no podemos considerarlo estrictamente una actividad turística, aunque intrínsecamente si pueda serlo desde el punto de vista del actor, que podríamos en cierto modo asimilar al viajero que va por libre. Por otra parte, para Korstanje (2015: 2) existe un gran sesgo con la idea de que el turismo solo podía ser una actividad moderna nacida de la racionalidad y abstracción del sistema capitalista occidental. También podemos encontrar alguna relación con el turista mochilero, una subcultura particular que hace referencia a un turista que autogestiona su viaje con múltiples destinos a través de un itinerario flexible, que hace un desembolso reducido y que realiza un uso mínimo de la industria turística habitual (Martín-Cabello y García-Manso, 2015: 57). Lobelle (Lobelle, et al, 2013) también se pregunta, en relación a esta cuestión, refiriéndose a los visitantes de la ciudad de Medellín “quiénes son los turistas que nos visitan o que dejan nuestras tierras y quiénes son los viajeros guiados por un objetivo de transformación o exploración que han venido o que han salido”. Para ellos, los sujetos en viaje son mixtos, así como sus actos: en ellos hay rasgos de turismo capitalista, productivo, comercial y hedonista pero también hay motivaciones más profundas que posibilitan relatos de nuevas experiencias, colonialismo y descubrimientos exteriores en íntimos.

En este debate, turista, viajero, explorador urbano, el propio Ninjalicious (2005) describía el *urbex* como un tipo de turismo interior. Los exploradores urbanos señalan mayoritariamente que buscan nuevas emociones, combatir el aburrimiento y dejar constancia de los lugares a través de la fotografía, algo que podemos decir que comparten con la mayoría de los turistas. El *urbex* abre un campo completamente nuevo de turismo. Estos sitios abandonados también atraen a gente aficionada a la arqueología, a la historia, a la arquitectura e incluso con las experiencias paranormales, aunque hay que decir, y lo hemos constatado en nuestra investigación que los que se definen como auténticos exploradores urbanos huyen de la comparación con la investigación paranormal o con el turismo negro u oscuro que es una forma de turismo que gusta por la visita de lugares tétricos o donde han tenido lugar tragedias o acontecimientos relacionados con la muerte, algo donde como señala Korstanje (2016: 184) los turistas eligen visitar lugares golpeados por desastres y el sufrimiento humano. Podemos añadir a este debate lo afirmado por Offenstadt (2019:14) cuando hace referencia a los exploradores urbanos señalando que frecuentemente prestan poca atención a la historia social de los lugares visitados, a la historia de las fuerzas productivas, a la historia del trabajo, incluso a las relaciones de poder que se vivieron en el proceso de cierre de las fábricas o instalaciones. Pocas veces se ponen en contacto con los que vivieron y trabajaron en el acto a través de la historia oral para conocer a los antiguos ocupantes. Aquí es donde sin duda, a mi entender, entraría en juego la labor del antropólogo-explorador, intentando hacer visible lo invisible a través de las narrativas de los protagonistas. Otra cuestión sería la posibilidad de poder contactar con dichos protagonistas; a menudo las personas han quedado atrás y se necesitan grandes esfuerzos para conocer a estos antiguos ocupantes.

7. Conclusiones

Podríamos, por lo tanto, y a modo de conclusión, considerar el *urbex*, en relación al turismo industrial, como un fenómeno que se desarrolla en una fase intermedia entre el final de la producción y la actividad industrial y la musealización o la demolición, en una fase que podríamos denominar “fase de abandono” del patrimonio industrial. En esta actividad, el explorador urbano realiza a menudo una inmersión cultural rodeado de la decadencia, donde el futuro del edificio y el recuerdo de las vivencias que están en su interior escapan al propio explorador y quedan en manos normalmente de las administraciones públicas o el empeño de algún grupo social por salvar el patrimonio. En relación

con la similitud entre la exploración urbana y su relación con el turismo industrial, consideramos que efectivamente existe y podríamos considerarlo una especial forma de hacer turismo, de hecho, en muchas ocasiones los practicantes de esta actividad reservan sus vacaciones para practicarlo en lugares lejanos a su domicilio habitual. La cuestión lúdica que hemos encontrado en los practicantes del *urbex* es incuestionable, así como su relación con la cultura. Esto se manifiesta en esa especie de adicción a la exploración, igual que el turista adicto a los viajes, o esa ansia por conocer lugares nuevos. La curiosidad o la necesidad de descubrir nuevos espacios se da en ambos casos, aunque quizás, la interacción con otras gentes en el caso del *urbexer* apenas es posible, salvo en contadas ocasiones, a no ser que como señalábamos en la introducción el explorador urbano tenga también inquietudes de etnógrafo y busque contactar con las personas que en algún momento ocuparon esos espacios de cara a comprender esas antiguas formas de producción o de vida. La aplicación del método etnográfico en esta investigación nos ha parecido muy adecuada, puesto que el tema objeto de estudio es en cierto modo relativamente desconocido para la mayoría de la población y entendemos que es merecedor de descubrirlo y explorarlo en su propio contexto.

En cuanto a la práctica del *urbex* sí podemos considerarlo como un ejemplo de sostenibilidad cuando se cumplen las normas no escritas que los propios exploradores urbanos se han dado para sí mismos. Esto nos lleva a la cuestión de la identidad del *urbexer*, quién es un explorador urbano y quién no. A través del trabajo de campo comprobamos que quien no cumple esas normas no es considerado un *urbexer* por el propio colectivo, por lo que podemos afirmar que la práctica del *urbex* cuando se realiza en base a esas normas sí es un ejemplo de sostenibilidad. En muchos casos los exploradores urbanos desarrollan unas prácticas mucho más sostenibles que las del turismo convencional por el grado de responsabilidad con el patrimonio cultural que supone y al estar mucho menos masificado. En cualquier caso, resulta en cierto modo paradójico el hecho de ser una práctica que como ya hemos señalado se salta las normas convencionales y que en muchas ocasiones sobrepasa la legalidad cuando se invaden propiedades privadas con el hecho de tener unas normas no escritas que todo explorador urbano debe cumplir para ser considerado como tal. Está por ver si existe un nicho de mercado en esta actividad que pueda ser explotado económicamente por alguna empresa turística, aunque si así fuera, probablemente se perdería la esencia misma de *urbex*, ya que la exclusividad de descubrir lugares que casi nadie conoce es uno de los atractivos de la propia actividad, algo en cierto modo incompatible con la promoción turística.

Bibliografía

- Acebal, C. 2020. "Fotógrafos del tiempo: Urbex, la afición de entrar en lugares abandonados, fotografiarlos y no dejar huella". *BIA: Aparejadores de Madrid*, 303: 84-87.
- Aguilar Civera, I. 2001. "Restauración del patrimonio arquitectónico industrial". En Castro, F., Gutiérrez, R. y Martín, M. (Coords), *Preservación de la arquitectura Industrial en Iberoamérica y España* (pp. 160-203). Junta de Andalucía, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.
- Alfrey, J., & Putnam, T. 2003. *The industrial heritage: managing resources and uses*. London: Routledge.
- Álvarez Areces, M. Á. 2019. "Gestión del patrimonio industrial resiliencia e innovación". En Álvarez Areces, M.A. (Coord), *Resiliencia, innovación y sostenibilidad en el Patrimonio Industrial* (pp. 15-18). Centro de Iniciativas Culturales y Sociales, CICEES.
- Arboleda, P. 2017. "Threats and hopes for abandoned buildings in Berlin: an urban exploration approach". *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 7(1): 41-55. <https://doi.org/10.1080/13527258.2016.1153497>
- Augé, M. 2020. *Los no lugares*. Barcelona: Gedisa.
- Bruner, J. 1986. "Juego, pensamiento y lenguaje". *Perspectivas*, 16(1): 79-85.
- Brundtland, G. H. 1987. "Our common future—Call for action". *Environmental Conservation*, 14(4): 291-294.
- Campillos, C. 2014. (productor) y Campillos, C. (director). "Buscadores del olvido" (documental). España
- Chacón, C. y Jerry, J. 2015. "Antropología e infancia: Reflexiones sobre los sujetos y los objetos". *Cuicuilco*, 22(64): 133-153.
- Claver-Gil, J., Sebastian-Perez, M. y Sevilla-Hurtado, L. 2016. "Methodology for the study of the industrial heritage. Application to the autonomous community of Andalusia". *Dyna*, 91(2): 136-139. <https://doi.org/10.6036/7792>

- Fanjul, S. 2019. *La ciudad infinita. Crónicas de exploración urbana*. Reservoir Books. Penguin Random House Editorial
- Foucault, M. 1977. "A preface to transgression". En Boucharad, D.F. (Ed.) *Language, counter-memory, practice: Selected essays and interviews*, (pp. 29-52). New York: Cornell Paperbacks.
- Francesch Díaz, A. 2016. "Antropólogos, turistas, confusiones y reflexiones". *Pasos*, 14(1): 11-21. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2016.14.001>
- García Acosta, V. 2005. "El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos". *Desacatos*, 19: 11-24.
- Garrett, B. L. 2014. "Undertaking recreational trespass: urban exploration and infiltration". *Transactions of the Institute of British Geographers*, 39(1): 1-13. <https://doi.org/10.1111/tran.12001>
- González, M. 2019. "Patrimonio industrial e identidades laborales: La memoria de otras formas de vida". En Álvarez Areces, M.A. (Coord.) *Resiliencia, innovación y sostenibilidad en el Patrimonio Industrial*. (pp. 539-546) Centro de Iniciativas Culturales y Sociales, CICEES.
- Harvey, D. 2013. *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones akal.
- Hine, C. 2011. *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC
- Jansson, A. 2018. "Rethinking post-tourism in the age of social media". *Annals of Tourism Research*, 69: 101-110. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2018.01.005>
- Korstanje, M. 2016. "Inglaterra y el Turismo Oscuro: los orígenes de la thanaptosis". *RITUR-Revista Iberoamericana de Turismo*, 6(2): 183-194.
- Korstanje, M. E. 2015. "Antropología del turismo en el siglo XXI". *Antropología Experimental*, 15: 1-4. <https://doi.org/10.17561/rae.v0i15.2361>
- Lacruz Alvira, M. E. y Ramírez Guedes, J. 2017. "Anti-monumentos. Recordando el futuro a través de los lugares abandonados". *Rita: Revista Indexada de Textos Académicos*, 7: 86-91. [https://doi.org/10.24192/2386-7027\(2017\)\(v7\)\(05\)](https://doi.org/10.24192/2386-7027(2017)(v7)(05))
- Le Gallou, A. 2018. "Espaces marginaux et fronts pionniers du tourisme urbain: approcher les ruines urbaines au prisme de la notion d'(extra) ordinaire". *Bulletin de l'association de géographes français. Géographies*, 95(4): 595-612. <https://doi.org/10.4000/bagf.4241>
- Lobelle, A. C., Patiño, C. A., López, M. B. R. y Carvajal, J. E. 2013. *Del viajero al turista, de la geografía naturalista y pintoresca a los recorridos urbanos: 200 años de exploración y exhibición de Medellín y sus alrededores*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Marín, F. J. R. 2018. "Criterios de intervención en la rehabilitación del patrimonio industrial arquitectónico". *Gremium*, 5(9): 35-50.
- Martín-Cabello, A. y García-Manso, A. 2015. "Una aproximación a las relaciones entre el turismo mochilero y la cultura corporativa global". *Antropología Experimental*, (15): 55-72. <https://doi.org/10.17561/rae.v0i15.2365>
- Mazin, C. y Renck, J. "productores" 2019. *Chernobyl "serie de televisión"*. Coproducción EEUU-Reino Unido: HBO, Sky Television, Sister Pictures, The Minghty Mint, Word Games.
- Mead, M. y Gligorsky, E. 1977. *Cultura y compromiso el mensaje de la nueva generación*. Buenos Aires: Ediciones Juan Granica
- MECD, 2015. Plan Nacional de Patrimonio Industrial. En Carrión, A. (coord.) *Planes Nacionales de Patrimonio Cultural*. Edita Secretaría General Técnica.
- Ninjalicious. 2005. *Access All Areas: A User's Guide to the Art of Urban Exploration*. Toronto: Infilpress
- Offenstadt, N. 2019. *Urbex. RDA: L'Allemagne de l'Est racontée par ses lieux abandonnés*. Paris: Albin Michel partenariat.
- Offenstadt, N. y Charles, N. 2019. "RDA et Urbex, une mise au point par Nicolas Offenstadt". *Historiens et géographes: revue de l'Association des Professeurs d'Histoire et de Géographie de l'Enseignement Public (APHG)*, 448: 140-144.
- OMT, 2006. Por un turismo más sostenible. Guía para responsables políticos. PNUMA
- Pardo, C. 2004. "La reutilización del patrimonio industrial como recurso turístico. Aproximación geográfica al turismo industrial". *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57: 7-32.
- Pereiro, X. 2020. "Antropología del turismo: ¿para qué? ¿y para quién? Crítica de la razón turística". *Disparidades. Revista de Antropología*, 75(1): 1-6. <https://doi.org/10.3989/dra.2020.001b>
- Poncela, A. M. 2005. *Canción infantil: discurso y mensajes* (Vol. 53). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Prats, L. 2011. "La viabilidad turística del patrimonio". *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*. 9(2): 249-264. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2011.09.023>

- Ruiz, E. 1999. "Intervenciones sobre el patrimonio minero en Riotinto: De la identificación colectiva al recurso económico". En Fernández, E. y Agudo, J. (coords) *Patrimonio cultural y museología*. Tomo 7 (pp. 111-118). Santiago de Compostela: Asociación Galega de Antropología.
- Santana Talavera, A. 2015. "Imaginando la imagen en turismo: un viaje de ida y vuelta". *Antropología Experimental*, (15). <https://doi.org/10.17561/rae.v0i15.2364>
- Santana-Talavera, A. 2020. "Turismo, un objeto de estudio para la antropología social". *Disparidades. Revista de Antropología*, 75(1): 37-53. <https://doi.org/10.3989/dra.2020.001a>
- Thissen, B. 2018. *Exploring the unbeaten path*. Recuperado de <https://exploringtheunbeatenpath.com>
- Woolgar, S. 1996. "Technologies as cultural artefacts". In: Dutton, W. H., (Ed.) *Information and Communication Technologies: Visions and Realities*. Oxford: Oxford University Press.

Notas

¹ <https://exploringtheunbeatenpath.com/>

² Ninjalicious fue el pseudónimo de Jeff Chapman, explorador urbano canadiense, uno de los pioneros de la actividad *urbex*, escritor y fundador de la revista *Infiltration: the zine about going places you're not supposed to go*

Recibido: 29/08/2020
Reenviado: 25/01/2021
Aceptado: 12/02/2021
Sometido a evaluación por pares anónimos